

Argentina: ¿Eclipse de los Brujos?

Por Daniel WAKSMAN SCHINCA

Hace ya más de dos meses, el domingo 20 de julio, uno de los personajes más turbios de la historia argentina (y también uno de los que más poder político haya llegado a acumular por vías oblicuas) subió a un avión que lo alejaría, ese día se formalizó un proceso que en las semanas previas se había ido consolidando avasallantemente: el fin de la oprobiosa fase "lopezreguista", durante la cual el gobierno de la Argentina fue siendo progresivamente copado por el grupo que encabezaba el famoso "brujo". En todo caso, a partir de entonces han producido no pocos hechos de relevancia política. En particular, el (presumiblemente) provisorio retiro, en uso de licencia, de la presidente María Estela Martínez, que bien podría ser calificada —con toda objetividad— como la figura más prominente del "clan" lopezreguista. Ni bien asumió interinamente la presidencia, Italo Lúder se apresuró a consumir el desplazamiento de algunos secuaces del "brujo" que todavía ocupaban posiciones claves (como Julio González), confirmando que la "operación limpieza" no había terminado aún. Ahora, con otro seco golpe de escoba, Lúder acaba de barrer de su cargo al brigadier Lacabanne, adalid de la corriente fascistoide que en el momento de auge de ésta se había encaramado nada menos que en el puesto de interventor de la provincia de Córdoba, de obvia importancia estratégica.

EXORCISTAS Y FILONAZIS

Pero si bien las huestes lopezreguistas se baten ahora en franca retirada, hostigadas por el fuego unánime de los distintos sectores políticos argentinos (incluyendo a aquellos que hasta hace pocos meses competían en la gimnasia aulatória del entonces "hombre fuerte" López Rega), todavía se mantienen en sus trincheras algunos personajes muy característicos de ese período. O, en otros casos, han sido remplazados por figuras que no se presentan como mucho mejores.

En la Universidad, por ejemplo, la ola de relevos arrastró a un hombre que había suscitado, con sus imprudentes apologías públicas de Mussolini, Hitler o Primo de Rivera, las más ásperas polémicas. Se trata del pintoresco decano de Ciencias Exactas y Naturales, el geólogo Raúl Zardini. Pero en cambio sigue ocupando el decanato, de Filosofía y Letras su compinche y correligionario Raúl Sánchez Abelenda, sacerdote jesuita y filofascista confeso, que llegó al dote de realizar en el claustro universitario un solemne rito de exorcismo (!) para expulsar del lugar a los "perversos espíritus del marxismo"...

Es cierto que ya desapareció del Ministerio de Educación otro siniestro personaje de la vieja guardia ultraderechista del peronismo (Oscar Ivanisevich, un hombre con tantos años de edad como tics hitlerianos), pero la verdad es que su sucesor, Pedro José Arrighi, no se presenta precisamente como

un progresista. En efecto, en una alocución radial difundida la semana pasada, el nuevo ministro sostuvo que la Reforma Universitaria de 1918 había sido "inspirada, más que en principios nacionales, en la revolución bolchevique". Y a continuación opinó que, "con su postulado de gobierno tripartito e igualitario, no sólo se introduce al alumno inmaduro (sic) y al egresado dentro del orden académico, cosa de por sí negativa, sino que se abre la puerta para una permanente y artera subversión y lucha dialéctica entre profesores y estudiantes..."

MUERTO EL PERRO, NO SE ACABO LA RABIA

Ahora parece ya claro que, a diferencia del de Arturo Ui, el ascenso de López Rega y su grupo no fue irresistible: nada permite suponer que su audaz tentativa de copamiento del poder pueda reiterarse. El capítulo está cerrado. De este brujo, por lo menos, no habrá retorno.

Pero el caldo de cultivo que permitió la incubación y desarrollo de fenómenos como el lopezreguismo, no ha sido eliminado. El ex secretario privado de Perón y de su viuda era desde luego un ultraderechista, pero no era toda la ultraderecha. Parece lícito suponer que ésta, al no haber sido desmantelada, esté tratando de continuar su avance por caminos menos visibles, con más astucia, sin dejarse emborrachar (como le ocurrió al "brujo") por victorias arrasadoras que no eran, sin embargo, la victoria final.

La implacabilidad (o no) con que se desmonte la maquinaria lopezreguista y con que se esterilice el terreno en que este tipo de movimientos se nutre, dará la pauta de qué puede esperarse en ese sentido. En principio no hay razones para alentar un excesivo optimismo: las "tres A", por lo menos, siguen actuando hasta hoy como si su promotor no hubiese sido defenestrado. Tampoco se han llevado a cabo hasta ahora las operaciones higienizadoras indispensables en relación con los innumerables (y colosales) desfalcos, chantajes, apropiaciones indebidas y otras maniobras delictivas perpetradas por el gang lopezreguista a partir del Ministerio de Bienestar Social y de sus otros bastiones. Es políticamente comprensible que se prefiera enterrar de modo discreto la increíble gaffe del cheque de la señora María Estela Martínez, pero se dispone de varios cientos de otros escándalos más fácilmente manipulables, que podrían hacerse detonar sin riesgos de una explosión que haga volar en añicos a todo el régimen. ¿O estarán todos tan íntimamente vinculados entre sí que no se puede poner en evidencia a los peones sin que peligre la imagen de la mismísima reina (a la cual, después de todo, hay que preservar, porque es la encarnación de una relativa institucionalidad a la que todos se aferran)?

DE CABO DE POLICIA A MAGNATE

Con el ostracismo de López Rega, la derecha argentina sacrificó a un personaje que a cierta altura ya no sólo no la servía con eficacia sino que incluso le resultaba peligroso, por su desenfreno. Es probable, por lo demás, que el propio López Rega no esté del todo desconforme con la manera como se han ajustado hasta el momento las cuentas del negocio. Examinando el asunto desde la óptica de un lumpen ambicioso que llegó de hecho a la cúspide del poder político en un país de la magnitud de la Argentina, el actual estado de cosas debe resultarle en cierto modo algo muy parecido a un happy end. Desde el punto de vista económico, por lo menos, todo indica que el ex cabo de policía se alzó con un botín como para no tener que cederle el paso en el futuro a ningún emir del Golfo. Y para alguien que directa o indirectamente decidió la muerte, la tortura, la mutilación y el dinamitamiento de muchos centerares de personas, debe resultar casi maravilloso comprobar cotidianamente la integridad del propio pellejo. Para conservarla, claro, se desplaza a todas partes con una escolta de más de una docena de guardaespaldas armados hasta los dientes. Una previsión que nadie podría considerar exagerada, dados los antecedentes.

UN ROLLS ROYCE EN LA COSTA BRAVA

El tren de vida del ex secretario y confidente de Perón no es muy austero que digamos. Según el diario español ABC, que le dedicó una crónica hace pocos días, López Rega se encontraba a principios de este mes experimentando la "amargura" del exilio en Gerona, donde él y los 14 miembros de su equipo de protección ocupaban un piso entero del Cap-Sa Sal, que tiene fama de ser el hotel más lujoso de la Costa Brava catalana. Según el matutino madrileño, estas vacaciones mediterráneas del "brujo" significan un presupuesto diario de entre 4 y 5 mil dólares. Al parecer, su pasaje por el Ministerio de Bienestar Social le permitió a López Rega asegurarse un cierto bienestar personal... "Fuera de su hotel —agrega la crónica del diario español— hay un coche Rolls Royce gris, de capota negra, esperándote siempre. Se le puede ver por las noches en un radio de acción muy restringido, y siempre en compañía de los suyos, en clubes y restaurantes"...

En el vertiginoso fluir del proceso político argentino, la etapa lopezreguista quedará pronto atrás. Pero si se limitan a comprobar con alivio el eclipse de este turbio "brujo", sin decidirse a analizar fríamente cómo y por qué él pudo llegar a donde llegó, los argentinos no podrán salir del pantano en el que están sumidos. En el fondo, algunos odian a López Rega con toda su alma porque para explicarlo y para explicar su aventura tendrían que proceder a revisiones y desmitificaciones desgarradoras. Mientras tanto, Perón está muerto, su viuda agoniza políticamente, y López Rega se dora al sol en la Costa Brava.